

Bizy y Ove: ¡Yo, yo soy!

Pedro: Jesús nos dice: «Bienaventurado el siervo, que cuando el Señor venga, lo halle así haciéndolo. De verdad les digo, que lo pondrá sobre todo cuanto tiene».

Bizy: Wow. ¡El señor se pone a servirlo! Y además lo pone como responsable de todo lo suyo.

Pedro: Sigue Jesús: «Pero si dijera ese siervo en su corazón: Se tarda mi Señor en venir, y comienza a maltratar a los siervos y a las criadas, y a comer y a beber, y a emborracharse, vendrá el Señor de ese siervo, el día que no espera, y a la hora que no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los desleales. Porque aquel siervo, que supo la voluntad de su Señor, y no se alistó, y no hizo conforme a su voluntad, será muy bien azotado. Pero el que no la supo, e hizo cosas dignas de castigo, será poco azotado. Porque a todo aquel a quien mucho le fue dado, mucho se le pedirá. Y al que mucho le encomendaron, más le pedirán».

Pero el que no la supo, e hizo cosas dignas de castigo, será poco azotado. Porque a todo aquel a quien mucho le fue dado, mucho se le pedirá. Y al que mucho le encomendaron, más le pedirán».

Bizy: Si yo conozco la voluntad de Dios, pero no preparo nada ni hago la voluntad de Dios, recibiré muchos azotes.

Ove: Si yo no conozco la voluntad de Dios y hago cosas que merecen azotes, entonces recibiré pocos.

Bizy: Sí, porque no sabías lo que Dios quiere.

Ove: Auch. Bizy, a ti y a mí casi nos pasa eso.

Bizy: Pedro ¿de verdad Dios nos iba a dar muchos azotes?

Pedro: Dios no quiere azotar a nadie, pero sí quiere corregirnos y que todos hagamos su voluntad. Por eso Jesús nos da estos ejemplos, para que no se nos olvide. Y recuerden: a quien se le dio mucho, se le pedirá mucho. Y a quien se le confía mucho, se le pedirá más.

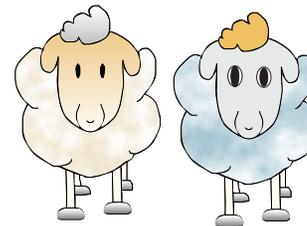
Erika M. Padilla Rubio

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



EVANGELIO (Lucas 12, 32-48)



Bizy

Ove

Bizy y Ove: ¡Buen Pastor, Buen Pastor!
Bizy: Venimos a verte, porque hicimos algo muy malo.

Ove y yo encontramos un tesoro en el campo. Yo creí que eso me iba a hacer feliz. Pues con ese dinero iba a descansar, a comer, a beber y a tener fiestas, sin tener que trabajar. Entonces nos peleamos, porque cada una quería quedarse con todo el tesoro. Yo me siento muy mal, porque se me olvidó que lo más importante es buscar el Reino de Dios y trabajar en él. ¿Me perdonas Jesús?

Estoy muy arrepentida. Ya me di cuenta de mi error.

Ove: ¿A mí también me perdonas Jesús?

Yo también estoy arrepentida. Ya sé que la felicidad no está en el dinero. Sino en hacer la voluntad de Dios.

Jesús: «No temas, pequeño rebaño, porque su Padre quiso darles el reino».

Bizy y Ove: ¡Eh, viva!

Jesús: «Vendan lo que tengan, y den limosna. Háganse bolsas, que no se envejecen, un tesoro en los cielos que jamás falta, a donde el ladrón no llega, ni roe la polilla. Porque donde está su tesoro, allí también estará su corazón».

Ove: Yo no entendí muy bien.

Bizy: Ove, ¿te acuerdas lo que nos pasó?

Cuando cada una quería tener el tesoro, ninguna pensaba en el Reino de Dios.

Ove: Sí. Mi corazón estaba en el dinero.

Bizy: Jesús quiere que ponga mi corazón en el Cielo, porque ahí no hay ladrones que me roben las cosas buenas que hago, ni bolsas a las que se les hagan hoyos y que por ahí se salga la ayuda que doy a los demás. Ni bichos que se coman mis buenas acciones.

Ove: Sí es cierto. Yo voy a poner mi corazón en hacer más grande el Reino de Dios. ¿Y tú?

Bizy: Yo también. No sea que venga Dios y me encuentre con mi corazón en el dinero.

Erika M. Padilla Rubio

Estar preparados para cuando venga el Señor

Pedro: Hola.

Bizy: Hola Pedro. ¿A ti también te gustan las parábolas?

Pedro: ¡Sí!

Bizy: ¿Te sabes alguna?

Pedro: Me sé muchas. Hoy les voy a contar una que habla de estar listos cuando venga el Señor.

Un día Jesús nos dice: «Tengan ceñidos sus lomos. Y antorchas encendidas en sus manos. Y sean semejantes a los hombres, que esperan a su señor, cuando vuelva de las bodas, para que cuando venga y llame a la puerta, luego le abran».

Bizy: Yo quiero jugar a ser el siervo de un señor muy importante en Israel, que se va a una boda.

Ove: Cuando el señor regresa de la boda, va a llegar y a tocar.

Bizy: Yo le voy a abrir al instante y no voy a salir en pijama, sino con mi traje listo para servirle.

Pedro: Nosotros usamos unas túnicas que nos llegan hasta los talones y que son algo incómodas para servir. Por eso, hay que ponerse un cinturón, para poder hacer las cosas con más facilidad. Jesús nos dice, que siempre hay que estar listos para salir a recibirle y a servirle.

Ove: Además, como no hay luz, ni pilas, vas a usar una lámpara de aceite, que debe estar encendida, para alumbrar el camino del señor.

Pedro: Luego dice Jesús: «Bienaventurados los siervos que estén esperando al Señor, cuando venga. En verdad les digo, que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa, y pasando los servirá».

Bizy: Sí. ¡Qué feliz voy a ser cuando llegue el señor y me encuentre despierta!

Ove: Pero ¿ya te diste cuenta? En lugar de que tú le sirvas a él, ¡él se pondrá a servirte! Te sentará a la mesa y él será quien te sirva. ¡Wow!

Pedro: Sigue Jesús: «Y si viene en la segunda vela, y si viene en la tercera vela, y así los encuentra, esos siervos son bienaventurados».

Bizy: La segunda o tercera vela, es entre las 9 de la noche y las 3 de la mañana. Si el señor llega cuando todos están dormidos y me encuentra despierta, ¡qué feliz voy a ser!

Ove: ¿Entonces ya no voy a poder dormir nunca más?

Bizy: No Ove. Eso significa que cuando lo normal es estar dormido, sin poner atención, tú estés muy atenta.

Ove: Ah, ya sé. Cuando no estoy atenta digo mentiras, porque no quiero que sepan que hice algo malo.

Bizy: Jesús nos invita a estar atentos, para decir siempre la verdad.

Ove: O si no me fijo, molesto y me burlo de la oveja que me cae mal.

Bizy: Sí, en lugar de ver lo bueno que hace.

Ove: Otra, otra. Si no me fijo, critico a la que está gorda o fea.

Bizy: Sí, ahora vamos a invitarla a jugar.

Pedro: ¿Puedo seguir? Jesús nos dice: «Pero sepan esto, que si el padre de familia supiera la hora en que va a venir el ladrón, velaría sin duda, y no dejaría robar su casa. Ustedes pues, estén atentos, porque a la hora que no piensen, vendrá el Hijo del hombre».

Bizy: Sí. Pues si el dueño de una casa sabe que va a venir un ladrón, lo espera con la policía, para que así el ladrón no se meta a robar.

Ove: O pone su tesoro en otro lado, para que el ladrón no lo encuentre. Por eso, yo siempre voy a tener mi tesoro en el cielo, para que así nadie me lo pueda quitar. Y cuando llegue Jesús, el Hijo del hombre, me va a encontrar lista para servirlo.

Pedro: Yo le pregunto a Jesús: “¿Señor, nos dices esta parábola a nosotros o también a todos?”. Y Él me responde: «¿Quién crees que es el mayordomo fiel y prudente que puso el Señor sobre su familia, para que les dé la medida de trigo a tiempo?».